

(AN 3238)

000188872

Suplemento



Fariela Zertín Chavich, **O el salto contra la opresión**, 23 historias para recordar Santiago, Editorial Parados, 1991, 90 páginas.

Desde luego, la propia Fariela Zertín pudo muy bien iniciar su primer libro en primera persona. Todo lo que cuenta por boca de sus entrevistados sobre "El 11", el día del golpe y los dos o tres que siguieron, lo vivió ella misma con un grupo de redactores y la directora de la revista *Chile Hoy*. También yo estaba allí. Juntos pasamos por el mismo desconcierto, de reuniones en el local de la revista con la herencia intencional de cumplir con nuestro deber de periodistas "comprometidos", y admitir al cabo de 20 ó 30 minutos que lo único que podíamos hacer era recordarnos. Ni resistencia, ni ideas libertarias a las que incorporarnos, ni militares amigos, ni "cordones industriales" defendiendo al gobierno. Nada, simplemente un par de Ramadas de María Henríquez, la directora, a sus constantes revoluciones para recibir las vergonzosas instrucciones (¿quién lo que perdían, recordaban?).

minoridades al amigo o al recomendado de algún amigo. Son las páginas mejor leídas, en que Fariela Zertín consigue desartar la mecánica de preguntas y respuestas que suelen hacer tan deploable el "entrevistismo", esa plaga que azola al género periodístico desde que se multiplicaron las grabadoras a pilas. En ella se arma una especie de colcha de retazos, en que la entrevistadora demuestra que es algo más, mucho más: una periodista con buena formación literaria, que le permite circular sin eficientar los creos tomados de aquí y allá entre sus anécdotas. Cuando apunta, por ejemplo: "Era el día 12 y algunos dicen que el color o demora se hacía insuperable..." Los anécdotas contribuyen a la narrativa de altura. Ellos o quienes les respondían de inmediato, antes de la partida, como el cardinal Raúl Silva Henríquez a José Antonio Viera-Gallo: "He conocido tanto la muerte del Presidente... Por

O el salto contra la opresión, de Fariela Zertín, es una colcha de retazos bien cosida, en que 23 prominentes exilados del 73 cuentan algo de la poca que aún queda por contar del 11 de septiembre: qué pasó antes y durante el refugio masivo en las casacas diplomáticas de un Santiago muerto de miedo.

Cuando el huir no es cobardía



José Cayulea

Sobrevivencia y caos

Aquel sentimiento de Manuel Gómez, que al fin debió agachar su cabeza cubana militante y militar, nos ha perseguido a todos los que nos asilamos, cualquiera fuese nuestro color político. (Vergüenase!) Muchos de los 23 que responden lo confiesan. Luis Maiza, por ejemplo, recordando su refugio en la Embajada de México: "... bueno, yo era definitivamente más móvil aquí. ¿Y qué pasa con la gente que queda fuera?" Pues la mayoría de quienes quedaban fuera hicieron lo mismo: sobrevivir. Al peligro, al toque de queda, a los campos de concentración, a la tortura. Hubo muy poco lugar para el heroísmo tras el día del 11 de septiembre. Y es algo que aparece clarísimo en este libro. Nada de grandilocuencia, ni autocongratulación ni repeticiones. Simplemente un relato en que está todo lo que hubo en ese fenómeno de huida masiva hacia embajadas y consulados amigos... y no tan amigos.

Palacios, el profesor, las horas o días posteriores al golpe, hasta que uno de los milicianos "asaltadores" de aquellos momentos legraba sobre las puertas extranje-

ras que no me hizo caso, ¿por qué?" No hubo respuesta, ni podía haberla. Exploraciones, sí, del tipo que recuerda el recuerdo del socialista Mario Palacios: "Atravesamos por el Estadio Nacional, eran como las tres de la tarde y llegamos a una población de San Miguel. Nos estaban esperando. Eran delirantemente internacionales. Ellos me salvaron la vida. Tenían más organización que el Partido. Me dieron documentos, cartas de seguridad y me anduvieron trayendo por todas partes..." No era, por cierto, un privilegio socialista. La cantante Isabel Parra, a quien tanto le costó convencerse de que sólo por cantar era peligrosa y por lo tanto, estaba en grave peligro, cuenta: en el local de las jóvenes comunistas, "había un caos absoluto..."

Puertas adentro

Está muy bien que Fariela Zertín se detenga así un momento en el ante-paño que es el refugio mismo. Sin estas páginas previas, el escape resultaría incomprendible.

Pero, claro, lo más necesario está en los testimonios sobre la vida puertas adentro de las legaciones, uno de los pocos aspectos del aquí 1973 que no se ha

hecho conocido. En la mayor parte de las casacas invadidas, la existencia transcurrió con un tanto doméstico inusado. Lo era una estupefacción máxima de muchos los refugiados a su pesar que llegaron a la Cancillería de Vicerrectoría, en la avenida Pedro de Valdivia. Eran 250 personas desahuciadas en colchonetes por los pocos y con un sólo baño a su disposición. Pero, "todo el mundo se ponía pijama, todo el mundo se lavaba los dientes, todo el mundo era perfecto".

Luis Maiza hace realismo mágico del hecho cuando resume en sus recuerdos de la Embajada de México muchos de los episodios repetidos en las demás residencias y consulados, desde la inutilidad colectiva de los visitantes como chulas de casa en aquellos internados sin comodidades ni muebles, hasta la seguridad casi impenetrable, las lecturas, como única actividad, la gimnasia como terapia y por cierto, el humor negro. Allí nada uno de los cuartos más ridículos luego, en el exilio. Recordaba Maiza: "Deber haber sido noviciados o diccionarios, o las largas. Era un caos, pero sin embargo había vida. Cuando Miranda trató de salir, le dispararon, pero él se movió aporreadamente y se escapó de los fierros de los reges. Ante sus gritos, salieron varios de nosotros, lo desarmamos de los fierros y lo pasamos hacia el interior. Encontramos la postera 'América'..."

Pasado y presente

Más allá de la fuerza de estas páginas, que sólo declina al final, cuando la autora parece no tener más remedio que recurrir a la sucesión de preguntas y respuestas literales, o que puerro sería, hay algunas reflexiones tomadas de los detalles ajenos al relato, propio o de los 23 personajes.

¿Qué jóvenes eran aquellos dirigentes de la Unidad Popular? Ochoa Guillermo Guerrero, 29 años, Jaime Enríquez, 21, Marcelo Schilling, 24, José Antonio Viera-Gallo, 30, Luis Maiza, 31. (En qué galería de flamenco se iban a convertir muchos de los huéspedes diplomáticos a la fuerza de fines del 70? Un ministro de Economía (Carlos Ominami), un presidente de la Cámara de Diputados (José Antonio Viera-Gallo), tres diputados (Jaime Enríquez, Mario Palacios y Armando Arancibia), un ministro de Interior (Miguel Larraín), un primer de doble exilio y conocido en grandes reuniones (José Ballester).

Fariela Zertín no cuenta sus exilios y hace bien. En otros casos y ha sido repetida en todos los idiomas, después de todos los golpes y exilios por el exilio que asola al hombre desde siempre. Ella lo dice al cierre, con esencial claridad: "¿Largo fue mi lugar exiliado. No tal vez."

Cuando el huir no es cobardía [artículo] José Cayuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cayuela, José, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el huir no es cobardía [artículo] José Cayuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile